

## La Red

### La Biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes frente al Plan Estratégico 2010-2013 (PE10-13)

El Plan de Actuación del CSIC 2010-2013 ha introducido como novedad importante la obligatoriedad de que sus bibliotecas diseñen sus propias estrategias de actuación de manera individual y aparte de las de sus centros.

Nuestra reacción inicial, una vez analizado el cuestionario propuesto, fue de enorme desconcierto, por su complejidad y su escasa correspondencia con nuestra realidad cotidiana. Medir nuestra efectividad, desde un enfoque mercantil, cuantificando de manera retrospectiva todas y cada una de las tareas diarias que conforman la variedad de servicios que nuestra biblioteca ofrece individualmente y en red resultaba harto complejo si, por desconocimiento, no se habían recabado los datos suficientes o éstos no existían, simplemente, porque determinados servicios no se prestaban durante los años analizados.

Un anuncio de intenciones por parte del organismo con directrices más claras y suficiente antelación, nos hubiera permitido estructurar mejor nuestras tareas en función de un plan director y recoger los datos de manera más exhaustiva, teniendo también en cuenta aquella información que hasta el momento en ninguna estadística se nos pedía y que, por tanto, no se consideraba de necesario cómputo.

El correo electrónico nos permitió compartir nuestro sentimiento de impotencia con otras compañeras de la Red y circularon algunos mensajes pidiendo auxilio y un poco más de coordinación para poder deducir determinados datos de manera menos subjetiva, de acuerdo a parámetros comunes y con procedimientos más automáticos por medio de las herramientas que la Unidad de Coordinación de Bibliotecas (C:BIC) pone a nuestra disposición. Añádase la nula preparación de la mayoría del personal en procedimientos de gestión empresarial.

Los modelos de servicios proporcionados como respuesta por la C.BIC, aunque tuvieron que ser adaptados a nuestra realidad individual, contribuyeron en gran medida a clarificar el panorama de desconcierto inicial, si bien seguía existiendo el problema de convertir algunas cifras globales en datos particulares y de analizar retrospectivamente los últimos cinco años sin haber computado previamente ciertas tareas. Nuestra decisión, ante la alternativa de inventarlos o de calcular medias aproximativas, fue la de no calcular lo incalculable, no informar sobre lo no computable y centrarnos en el análisis más cualitativo de estrategias y objetivos. Ello nos permitió salir del paso, pero... ¿qué ocurrirá con los siguientes planes de actuación que ya tenemos a la vuelta de la esquina?

Echamos de menos una tecnología que nos permita medir y desgranar determinados datos locales de manera menos manual y una puesta en común de las bibliotecas para afrontar planes futuros de manera más coordinada y con evaluaciones menos subjetivas de las tareas que compartimos. Es cierto que la C.BIC y alguna/o que otra/o compañera/o nos orientaron en algunos aspectos y que las estadísticas proporcionadas por la Unidad son fundamentales para ayudarnos a calcular costes y rendimiento de algunas operaciones, pero también es cierto que en las bibliotecas todavía son fundamentales e insustituibles muchísimas tareas y servicios que, aun siendo o no rentables en términos estratégicos, no pueden ser medidos desde la C.BIC y de los cuales no pudimos informar en el último Plan, por no contar con las herramientas ni la previsión necesarias.

Añadamos también aquellas otras tareas que, por considerarse inherentes a nuestros puestos de trabajo y de obligado cumplimiento, ni siquiera podían ser computados en el Plan y que, por tanto, no constaban, como parte de nuestro trabajo.

El Plan, ciertamente, ha sido incorporado ya a nuestro quehacer diario obligándonos a hacer una labor de “introspección” y análisis hasta unos niveles que no nos habíamos planteado en la biblioteca hasta ese momento. Nos ha permitido realizar previsiones factibles a corto y largo plazo, con objetivos concretos y un seguimiento periódico de cumplimiento que nos posibilita detectar de manera rápida los errores y corregirlos. Como aspectos positivos, el personal trabaja ahora de manera más coordinada y compartiendo los mismos objetivos. Se ha sistematizado la recogida de aquellos datos que luego puedan servirnos para medir nuestros niveles de efectividad y el cumplir los objetivos propuestos, para lo cual ha sido fundamental pedir la colaboración de los investigadores, de la Gerencia y del personal de Conserjería. El procedimiento sigue siendo, en gran parte, manual pero nos permite cuantificar la mayoría de las tareas que componen cada servicio.

Es necesario que cada biblioteca elabore sus propias estrategias de trabajo de manera individualizada pero su integración en una red debe servir paralelamente para poder realizar una planificación más coordinada de aquellos aspectos que son comunes a todos, con herramientas y criterios proporcionados por la Unidad que doten a estos planes de una mayor coherencia y favorezcan una evaluación final más colectiva y no tan individualizada.

Una reflexión más: resulta curioso, que se nos conceda tanta autonomía y autoridad para diseñar estrategias y marcar objetivos sin contar después en la práctica con capacidad suficiente de gestión y decisión sobre los objetivos que nos hemos marcado -representación en las Juntas de Instituto, presupuesto propio para gestión interna, etc., por no hablar de los equipos y recursos humanos necesarios para su consecución -niveles profesionales inapropiados, reducción de espacios bibliotecarios, etc.

A modo de interrogantes finales: ¿cómo se mide la efectividad del propio Plan? Esta evaluación individualizada de sus servicios bibliotecarios ¿es utilizada después por el CSIC para su propia autoevaluación y para la mejora de sus bibliotecas? ¿repercutirá en mejores dotaciones de equipamiento y recursos humanos? ¿qué hay realmente detrás de este tipo de planes y cuáles son los objetivos reales?

**Miriam Font** Escuela de Estudios Árabes (Granada)